

El desafío de la poesía en la escuela

Cuando un proyecto de poesía impuesto se transforma en un desafío compartido entre una docente y sus alumnos

Laura V. Suárez.

"Educar en la literatura es un asunto de tránsito y ensanchamiento de fronteras." (...) "Claro está que es muy difícil ayudar a ensanchar la frontera de otros cuando la propia está encogida, apelmazada."

Graciela Montes, La frontera indómita.

*** Buscando crecimiento profesional en el "maravilloso mundo" de las instituciones educativas privadas.**

Cuando tomé la difícil decisión de ser maestra, tenía la clara convicción de que debería poner el cuerpo y el alma y que sin pasión y entrega sería imposible sobrellevar esta profesión. Durante los años de mi formación docente¹, fui construyendo mis ideas sobre la importancia que tenía la educación para cambiar el mundo, para que los niños, futuros adultos, pudieran pensar por sí mismos y hacer las cosas de otra manera, más humanitaria, sensible y constructiva. Tenía claro que mi lugar estaba en la escuela pública de donde yo había salido y aprendido, "jamás en una privada".

Sin embargo, cuando inicié mi recorrido profesional (década menemista en su apogeo), debí enfrentar la realidad de nuestro país: la desocupación y el hambre estaban instalados, muchas mujeres debían volver al ruedo, algunas tomaban la docencia como una salida laboral rápida y segura, y otras, como yo, pensábamos que valía la pena intentarlo. Luego de unos cortos intentos en un distrito de Capital Federal, bastante poblado y requerido por la masa docente, tuve que traicionar mis principios iniciales: ¡la escuela privada me esperaba!

Una vez aceptadas mis circunstancias y enfrentando mi prejuicio hacia el sector privado, me dediqué de lleno a aprender y a enseñar. Poco a poco fui entendiendo que "la

¹ Un largo recorrido por la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA estudiando Ciencias de la Educación a lo que se suma un rápido y etéreo paso por el profesorado para maestra primaria en un instituto de Vicente López.

escuela" (más allá de la institución educativa en sí) sería el lugar donde crecería y construiría junto a mis alumnos nuevas realidades.

Con los inicios de un nuevo milenio, los nuevos desafíos y nuevas tecnologías a nuestro alrededor, decidí dar un paso importante en mi carrera profesional. Luego de una larga y tediosa búsqueda por las instituciones educativas privadas, empecé a trabajar en una escuela privada "innovadora", con un proyecto pedagógico "distinto" donde se apunta a la formación integral de los niños, con asesoramiento y capacitación a cargo de especialistas de las diferentes didácticas, niños de clase media-alta motivados y exigidos, y maestras capacitadas y con empuje profesional.

*** *Desarrollando un proyecto del área de Lengua "impuesto"* .**

Entonces llegó el gran reto, mi primer proyecto de enseñanza: POESÍAS. ¿Poesías? ¿Qué sabía yo de poesías? Nada ¿Cuántas poesías había leído yo en mi vida? Pocas, demasiado pocas. Nunca me había interesado ni intrigado ese tipo de lectura, "demasiado complejo para entender". ¿Cómo iba a hacer, entonces, para enseñar a los chicos, para desafiarlos a ingresar al mundo de las metáforas, comparaciones y rimas? Hermosa manera de empezar y simpatizar en la institución: Un proyecto que yo no había elegido y que no tenía nada que ver con mi experiencia lectora ni mi experiencia docente. Acepté el desafío y me propuse aprovecharlo para aprender junto a mis alumnos y conocer nuevos mundos posibles de la mano de la lectura.

¿Cómo abordar semejante tarea? Con mi pareja pedagógica, maestra del otro cuarto grado, estábamos en la misma, con los mismos conocimientos, sentimientos y recelos hacia el género. Tuvimos que empezar de cero, ya que los proyectos de años anteriores habían desaparecido! (Se comenta que en la biblioteca de la escuela hay una especie de "triángulo de las Bermudas" que es tierra de nadie y todo se lo traga). Sumado a esto tuvimos que tolerar los "retos" de la benemérita asesora del área, "experta" y "especialista" de la didáctica de la lengua, a raíz de que no teníamos armado el proyecto. Momento sublime y crucial que determinó todo encuentro posterior con ella, al comprender que sus "asesoramientos" tendrían una fuerte carga de "control". Superado esto, y luego de varias reuniones y de diversas lecturas teóricas sobre el género poético, tuvimos un primer boceto del proyecto que iría terminándose de delinear y materializar a lo largo de su puesta en marcha...

Previo al trabajo en el aula, uno de los pasos que tuvimos que dar fue la selección de las poesías que íbamos a leer con los chicos. Ardua y complicada labor ya que eran pocos

los escritores que conocía: Elsa Bornemann, María Elena Walsh, los clásicos para chicos; ¿de poetas reconocidos?, sólo sabía los nombres (Alfonsina Storni, Mario Benedetti, Pablo Neruda, Federico García Lorca), ¿de sus obras? Poca idea y bastantes aprensiones. Fue difícil hacer la elección, leíamos y leíamos y nada nos gustaba, parecía otro idioma, y si nosotras no las entendíamos, ¿qué podíamos esperar de nuestros alumnos?; si a nosotras no nos gustaba, ¿por qué les iba a gustar a ellos?

Pero esto no fue todo, como el proyecto apuntaba además a la escritura de poesías, teníamos que generar un espacio para la inspiración y creatividad poética. ¡Qué horror! Parecía una tarea imposible de llevar a cabo. Sabíamos algunos conceptos a trabajar: metáfora, personificación, repetición, que son los recursos que usualmente un poeta utiliza; también que íbamos a empezar a escribir teniendo como modelos algunas poesías ya seleccionadas años anteriores. De esta manera, tanto los chicos como nosotras, nos iríamos interiorizando con el género y conociendo sus características y recursos.

Para iniciar el Proyecto de Poesía en el aula, pensamos que una actividad disparadora podía ser indagar cuál era el concepto que tenían los chicos sobre este tipo de texto. Así pudimos ver que sus afirmaciones estaban cargadas de prejuicios hacia el género diciendo cosas como "La poesía es para las mujeres", "Sólo hablan sobre el amor y sentimientos", o de estereotipos escolarizados sobre lo que es una poesía afirmando que "son palabras con rima", que "para escribir hay que tener inspiración" o que "se escribe en el medio de la hoja". Por mi parte, tenía concepciones bastante similares a las de los chicos, pensaba que la poesía era aburrida, difícil de entender y para un público culto y refinado. Decidí dejar que, tanto los chicos como yo, nos quedáramos con esas primeras impresiones, y empezáramos a acercarnos a los textos, a leer y a analizar las diferentes poesías seleccionadas. Por suerte con el correr de las actividades, del intercambio de opiniones, la ayuda de colegas que me facilitaban algunas poesías y la energía de los chicos pudimos revertir esos sentimientos hostiles y anuladores.

A partir de allí, empezamos a leer algunas poesías, reflexionando sobre su significado, buscando recursos poéticos e inventando los nuestros. Aquí hubo un fuerte trabajo de lectura en voz alta, donde nos permitíamos con los chicos "jugar" con la entonación de acuerdo a lo que cada poesía expresaba. De esta manera, recobrábamos esa antigua tradición de recitar poesías que, tal vez en otros tiempos (de mi escuela primaria, por ejemplo), haya sido con una carga memorística pero que, en este caso, fue de acercamiento y recuperación de algo perdido y relegado. También hubo momentos de

debate e intercambio donde cada chico daba su interpretación de la poesía buscando apoyarse en alguna frase o estrofa, reconocían las personificaciones, o qué habría querido decir el autor con determinada metáfora. En esta instancia fue importante reconocer que podía haber diferentes interpretaciones para una misma poesía, que no había una única lectura sino que cada lector podía tener la suya, pero siempre con el límite que daba lo escrito por el autor.

En paralelo a esto, es decir luego de la lectura de cada poesía, los chicos, lápiz en mano, se lanzaban a escribir, con diferentes consignas que les dábamos: inventar frases donde un animal o un objeto fueran tratados como personas; crear metáforas para algún objeto de manera individual y luego unirlos con las de otros compañeros para formar una poesía; seguir el estilo de algún autor (por ejemplo comenzando cada verso con un verbo), o usar solamente adjetivos para describir un objeto. Una de las propuestas preferidas fue la de escribir una poesía a partir de una imagen (que elegían entre varias dadas), donde pudieron imaginarse historias, personajes, describir situaciones o lugares, buscando una dimensión estética hasta hace poco desconocida, desplegando su creatividad.

Estas actividades de escritura permitieron que los chicos se fueran animando y se convirtieran en "poetas", así fue que muchos pudieron expresar vivencias, sentimientos o gustos personales usando metáforas y personificaciones; que otros se permitieran romper los cánones del texto narrativo, repitieran palabras hasta el hartazgo, no usaran puntos, comas ni mayúsculas, y encima que las rimas no fueran necesarias!!! Hacían borradores, luego los pasaban en la computadora permitiéndose jugar con las tipografías, los colores y el espacio. Escribían en grupo, en parejas o individualmente, se intercambian sus producciones, se daban sus opiniones, se divertían !!!

Con cada actividad que pasaba, fui notando cómo la poesía nos estaba envolviendo con su magia, cómo íbamos perdiendo ese extrañamiento con el género y se nos hacía más familiar y placentera. Y así, como de a poquito y sin darnos cuenta, todos nos íbamos "amigando" con la poesía...

Luego de este intenso trabajo y largo proceso de lectura y escritura, creamos la Canción a la Bandera entre los dos cuartos grados (igual a cuarenta chicos). Usando las producciones que ellos habían creado a partir de diferentes dibujos de banderas argentinas (hechas también por ellos), les pedimos a cada grupo que eligiera la estrofa o verso que le gustaría que formara parte de la canción y a partir de esas frases, entre todos, fuimos armando la canción que se entonaría en la escuela durante todas las

mañanas del año. Fue emocionante escuchar esos versos (que tanto trabajo nos había llevado) en las dormidas voces de niños y maestros en el inicio de cada día escolar.

El último paso del proyecto, fue la edición de la ANTOLOGÍA, con la ayuda de la gente de Informática, donde los chicos dejaron su papel de "escritores", transformándose en "editores". Divididos en grupos de tres, cada uno editaba en forma digital, con acuerdos previos, una de las secciones de la antología.

*** Un proyecto de enseñanza enriqueciendo y desafiando a una docente.**

Esta experiencia de enseñanza podría haber sido una más de las tantas propuestas que un maestro piensa para sus clases de Lengua. La producción de una Antología de Poesías editada en forma digital, que cada uno de los chicos pudo llevarse a sus casas y que también navega por el ilimitado mundo de la Internet, puede ser una manera pedagógicamente "correcta" de que los chicos se conviertan en "verdaderos" escritores y que sus producciones tengan un destinatario y lector "real" . Convengamos que este estilo de propuestas hoy en día habita cada vez más las aulas de nuestras escuelas.

Entonces, ¿por qué la decisión de hacer este relato? Por un lado, porque esta experiencia me dejó la certeza de que cada propuesta de enseñanza que uno encara en el aula, más allá del espacio institucional en el que toque llevarla a cabo, es un desafío al cual uno, como docente, debe estar abierto a aprender y reaprender minuto a minuto, a cuestionar, replantear y reflexionar sobre su práctica para poder crecer y capacitarse en su profesión. Por otro lado, porque modificó mi actitud hacia este género literario tan ausente en las escuelas y en las vidas del común de la gente. Mi contacto con la poesía hasta el momento de encontrarme con esta experiencia había sido bastante escaso: cuando era niña mis abuelos me recitaban cotidianamente poesías, en la escuela primaria leíamos y recitábamos poesías de memoria y uno de mis libros preferidos de esos tiempos era "El libro de los chicos enamorados", con poesías de amor de Elsa Bonermann. Pero luego, con los años, ese espacio quedaría en el olvido (o al menos muy escondido) y hoy creo que llegó el momento de recuperarlo y otorgarle un lugar diferente... Este proyecto fue el primer paso hacia ese camino de reencuentro con la poesía, un camino que pude compartir en el aula junto a mis alumnos.²

² "Enseñar literatura no puede significar otra cosa que educar en la literatura, que ayudar a que la literatura ingrese en la experiencia de los alumnos, en su hacer, lo que supone por supuesto, reingresarla en el propio." (Graciela Montes, op)